

# Reseñas de libros

---

*Blue Labour. Forging a New Politics*, de  
Ian Geary & Adrian Pabst.  
I.B. Tauris, London, New York, 2015.  
ISBN 978 1 78453 202 4

---

En la Introducción de este libro colectivo Adrian Pabst, filósofo de la Universidad de Kent, nos ofrece una síntesis del espíritu que anima al mismo al reunir artículos de personalidades tan variadas como el ex arzobispo anglicano de Canterbury, Rowan Williams –autor del prólogo– pasando por John Milbank, teólogo británico fundador de la corriente *Radical Orthodoxy* hasta el líder político filo-católico de origen judío Maurice Glasman. El libro tiene como objetivo, de acuerdo a Pabst, ofrecer al público "una exposición renovada del pensamiento del *Blue Labour* de la boca de sus protagonistas claves y de un número de nuevas voces que incluyen a experimentados políticos, destacados académicos y militantes y comentaristas influyentes." (Pabst, 2015: 1).

Pabst va directamente al grano al describir la naturaleza del *Blue Labour*: "Desde la derrota en la elección general [británica] en mayo de 2010 –el segundo peor resultado electoral en casi 70 años– ha habido numerosos intentos de repensar la tradición laborista. Ninguno ha sido más controversial ni más significativo que el movimiento conocido como «*Blue Labour*»". La razón de esta importancia, argumenta Pabst, está en el cuestionamiento realizado por el movimiento al consenso actual no sólo del célebre *New Labour* de Tony Blair sino de toda la política británica, un consenso que

incluye la "fusión de la liberalización social y económica bajo la égida conjunta del Estado centralizado y burocrático y el "libre mercado" global." "La ideología secular que subyace a esta fusión –agrega Pabst– promueve no mucho más que la libertad de elección, la utilidad y el placer de corto plazo. Contra esta ideología, y su explícito o tácito apoyo tanto a la comodificación mercantil como a la dominación estatal, el *Blue Labour* argumenta a favor de un nuevo consenso: una política del bien común que reconozca la legitimidad de los intereses aparentemente opuestos y ofrezca una solución negociada al conflicto a través de instituciones civiles que promuevan la virtud en lugar del vicio. El objetivo es pasar de un énfasis en el estrecho interés individual y la avaricia a un beneficio compartido y mutuamente enriquecedor." (Pabst, 2015: 4)

Pero ¿qué caminos concretos proponen los autores para llevar adelante este ambicioso objetivo político-moral del *Blue Labour*? Las seis partes en las que están divididos los capítulos del libro proporcionan la respuesta a esta pregunta. La primera de ellas titulada "Narrativa y Programa", contiene dos de los capítulos más sustanciosos del libro. En el primero de ellos, Maurice Glasman, uno de los principales líderes de la corriente, expone las ideas que el *Blue Labour* tiene sobre "La buena sociedad, el pensamiento social católico y la política del bien común." De acuerdo al autor, el *Blue Labour* nace del reconocimiento de que la hegemonía casi absoluta de la "política económica dominante, el sistema de *welfare state*

actualmente existente y el sector financiero dominante estaban dando incentivos para el vicio y no para la virtud" por lo cual se hacía necesario un nuevo consenso político basado "en la virtud y la vocación, en un fortalecimiento de las relaciones y de la sociedad de tal modo que no estemos más dominados por el dinero y los funcionarios del sector público, que la *City* de Londres y *Westminster* no sean los únicos lugares geográficos de poder y que el liberalismo político y económico no sean los únicos que definan el progreso frente al cual todas las otras tradiciones son vistas como reaccionarias." (Pabst, 2015:13).

De acuerdo con Glasman, "lo que está ocurriendo es que la sociedad se está desintegrando bajo el dominio del Estado y del mercado que se caracterizan por la centralización, la concentración y la comodificación (...) Tanto el mercado como el Estado centralizan el poder en nombre de la eficiencia y de la justicia." (Pabst, 2015: 15). Frente a este modelo a la vez estatista y mercadista prevaleciente en Gran Bretaña y en buena parte del mundo, Glasman propone como tercera alternativa el pensamiento social católico. En su opinión, la "intuición fundamental" que ofrece éste último es que "en tanto una economía de mercado basada en la propiedad privada y en los mercados configuradores de precios y un Estado basado en el *rule of law* y su *enforcement* son vistos como necesarios y una condición para la justicia y la prosperidad, son también vistos como una profunda amenaza para una vida humana plena y como fuentes de un poder que puede dominar a las personas." (Pabst, 2015: 18). En tal sentido, el pensamiento social católico permite, según Glasman, "la reintroducción de una mediación institucional", especialmente a través del principio de subsidiariedad, que evite el dominio exclusivo del Estado y del mercado sobre la sociedad y permita el refloreamiento de la persona, el trabajo creativo y las relaciones de reconocimiento y colaboración mutua. Esto se vería reflejado, de acuerdo con Glasman, en diversas formas de descentralización estatal y empresarial que desarrollan en mayor detalle otros colaboradores del libro.

Otro de los ensayos centrales de la primera parte del volumen que es necesario destacar es el capítulo "El sueño del *Blue Labour*" a cargo del teólogo John Milbank. Por el hecho de ser teólogo, la mirada de Milbank apunta a los fundamentos teóricos del movimiento. En tal sentido, el punto central de su argumento está en la idea de los "límites del liberalismo moderno" y en cómo la tradición laborista está, en su opinión, claramente enraizada en una visión que él denomina "posliberal." Esta última, aclara, "no implica que en el liberalismo esté todo mal, pero sí que tiene límites y problemas intrínsecos." (Pabst, 2015: 29) El problema central, en su opinión, es antropológico: tanto el liberalismo político derivado de Grotius, Hobbes y Locke, el liberalismo económico derivado de Adam Smith, como el liberalismo progresista derivado de Rousseau, se basan en un fuerte pesimismo acerca de la capacidad del hombre de actuar virtuosamente, lo cual termina en el reemplazo de la acción humana por la acción de la ley, del mercado o del Estado. "En este sentido, como en otros, los liberales de derecha y de izquierda convergen mucho más allá de lo que ellos mismos imaginan." (Pabst, 2015: 31). El resultado es que tanto la sociedad como los seres humanos concretos son salteados por un "tercer polo" que se alza "sobre y contra ellos: el Estado-mercado neoliberal." Por lo demás, este estado de cosas es reforzado por la ciencia económica liberal, que ignora por completo los bienes humanos y comunes de carácter "relacional" –como la familia, la amistad, las comunidades– que trascienden la lógica de la utilidad marginal decreciente típica de los bienes meramente materiales de capital o de consumo pero que forman parte esencial del bien común. Milbank propone como alternativa un "socialismo popular" diferente del socialismo de Estado, una "economía civil" basada en las ideas de Stefano Zamagni y Luigino Bruni, y una renovación del *Commonwealth* británico que logre romper la hegemonía estatal-mercantil del liberalismo moderno y permita a Gran Bretaña –y a otros países– entrar en una era "posliberal."

En la segunda parte del libro titulada "Laborismo: partido y política" David

Lammy, Arnie Graf y Tom Watson, enfatizan la necesidad de que el *Blue Labour* se convierta nuevamente en un partido "centrado en las relaciones", en la "organización de las comunidades concretas" y que sea a la vez "pro-empresa y pro-trabajo." En la parte tres titulada "Política Económica", Jon Cruddas, Adrian Pabst y David Goodhart, defienden respectivamente la idea de una economía del "bien común" (basada en una ética económica, mercados mutualistas y Estados "pluralizados"), una "economía civil" (que supere los modelos de utilidad marginal tanto keynesiano, monetarista como de la economía social de mercado) y una globalización que renueve el Estado nacional desde la sociedad superando la "ideología inmigracionista." En la parte cuatro, titulada "Modernidad alternativa: sobre la naturaleza, el progreso y el trabajo", Ruth Davis, Dave Landrum y Ruth Yeoman, desarrollan los tres temas poniendo énfasis en la necesidad de superar los problemas que provoca la concepción unidimensional de la modernidad que está por debajo del actual predominio estatista-liberal. En la quinta parte, titulada "El conservadurismo radical laborista," Rowena Davis y Ed West explican la dimensión conservadora del *Blue Labour* que ofrecería un puente y una política común a los miembros de los partidos laborista y conservador británicos, en oposición al pensamiento liberal –estatista o de mercado– hasta ahora dominante en ambos partidos. En la sexta parte titulada "Fe y familia", Luke Bretherton y Michael Merrick desarrollan sus ideas sobre el *Blue Labour* como práctica política –"la practica antes que la teoría", "la gente antes que el programa", "la política antes que los procedimientos," "ni orden espontáneo ni administración racional sino juicio político", "lo religioso y lo secular", "lo local antes que lo nacional"– y como movimiento basado en la familia –superación de la Nueva Izquierda, el estatismo y el neoliberalismo como políticas anti-familia. Finalmente, en la conclusión, Adrian Pabst resume los principios, políticas y perspectivas del *Blue Labour* hacia el futuro.

Sin duda el surgimiento de la corriente del *Blue Labour* dentro del laborismo inglés

representa una novedad destacada no sólo desde el punto de vista de la política británica. Se trata de algo nuevo o al menos de una renovación de una tradición política de origen británico pero que puede resultar de interés en otras partes. Retomando en buena medida el conservadurismo de Burke y el romanticismo de Carlyle, Cobbett, Scott y Ruskin, el *Blue Labour* intenta enfrentar en su raíz y en un plano no solamente político sino también filosófico, económico y cultural, tanto el "moralismo utilitarista" de la "izquierda" como la "economía liberal" de la "derecha" con la idea de recuperar una "economía moral" basada tanto en el "pensamiento social católico" como en la "economía civil" tal como lo expresan los autores de esta síntesis. Si bien hoy en día se habla constantemente de la necesidad de una nueva ética económica, pocos se atreven, como hacen los autores de este libro, a basarla en una tradición filosófico-política alternativa a la del liberalismo, sin apelar ya sea a algún tipo de postura neomarxista o al populismo en alguna de sus versiones renovadas.

Creo que los autores de *Blue Labour* dan en el blanco en varios temas substanciales: la revalorización del trabajo en una economía centrada en la ganancia del capital y en el consumo a corto plazo, la necesidad de volver a la sociedad civil frente al dominio casi exclusivo de la díada Estado-mercado, la reivindicación del concepto de bien común frente a los reduccionismos economicistas –estatistas o liberales–, la ampliación del marco conceptual de la ciencia económica excesivamente reducida a los bienes susceptibles de un análisis de utilidad marginal, la recuperación del juicio personal y la educación vocacional en la política, la economía y la sociedad ante el avance de la marea tecnocrática, el énfasis en la virtud y en la comunidad, en lugar de la reivindicación extrema de los propios derechos, y el regreso al concepto de desarrollo interno armónico de los países, largamente descuidado por el predominio de las elites globales financieras o tecnocráticas. De todos modos, el libro plantea sin duda también un gran interrogante: ¿es posible abandonar o atenuar fuertemente la importancia de la

perspectiva de los derechos, de las instituciones y de la ley, típica del liberalismo, reemplazándola por las ideas de virtud, comunidad y bien común,

propias de la tradición política y económica "posliberal" que proponen los autores de este libro, sin caer en una peligrosa deriva autoritaria?

*Carlos Hoewel*  
carlos\_hoewel@uca.edu.ar